

# "Mostrando mi alma"

MAYTE ANIDOS

## ÍNDICE

- **Presentación**
- **Lectura de poemas**

*Lugar:* Centro Cívico de Canido

*Fecha:* 16 de noviembre 2024

*Hora:* 20:00h

*Intervienen:* Mayte Anidos (poeta), Juan Carlos (saxofonista) y Antonio Polo (presentador)

Buenas tardes a todos.

Escribir poesía es, para muchos poetas, una forma de confrontar y moldear la realidad, tal como lo expresa Luis García Montero: "Escribir poesía es ajustarle las cuentas a la realidad". Este acto de escribir se convierte en un enfrentamiento directo con lo que se siente, con lo que se vive, y, sobre todo, con lo que no se puede controlar. Federico García Lorca veía la poesía como un modo de expresar el “duende,” ese espíritu de inspiración y dolor profundo. Para Octavio Paz, en cambio, la poesía es un “arte de la memoria” que preserva las emociones y los instantes que la prosa no puede contener.

La poesía se escribe porque el alma lo pide, porque hay algo que no puede decirse en palabras comunes. Para Rainer Maria Rilke, escribir poesía era una misión de autodescubrimiento: “Debes cambiar tu vida,” escribió, aludiendo a cómo la poesía transforma tanto al escritor como al lector. Por otro lado, Emily Dickinson, con su estilo íntimo y desafiante, escribía para explorar los límites entre la vida y la muerte, entre el amor y el dolor.

Escribir poesía, entonces, es una manera de resistir, de explorar y de redefinir la experiencia humana. Es como un espejo en el que cada poeta observa su verdad y, a través de sus versos, la devuelve al mundo en una forma que sigue resonando con quienes la leen.

Hoy tenemos el honor de presentar a Mayte Anidos, quien ha decidido compartir con nosotros su poesía más íntima en su libro “Mostrando mi alma”. Mayte, compañera en nuestra etapa universitaria y profesora de Filosofía en un colegio de Santander, ha encontrado en la poesía un canal para desentrañar las emociones que, durante años, mantuvo en silencio. Entre sus versos destaca el poema "La carrera", dedicado a sus alumnos, donde retrata la encrucijada emocional de la adolescencia, esa etapa rebelde y vulnerable a la vez, en la que “corréis sin freno” en busca de identidad, señala ella.

El proceso de Mayte para acercarse a la poesía fue un camino de autodescubrimiento. Una mañana, en una jornada del Club de

Lectura de la Universidad Sénior, decidió abrirse y revelar su faceta poética. Desde entonces, sus palabras han sido el reflejo de una voz sincera y profunda. En poemas como "Lluvia", Anidos explora su alma y su experiencia amorosa, desnudando sus emociones con la misma intensidad con la que García Montero definía el acto poético: "ajustarle las cuentas a la realidad."

"Mostrando mi alma" es más que un libro; es la ventana al mundo interior de una mujer que ha encontrado en la poesía la libertad para decir, sentir y ser. Este libro, cargado de simbolismo, ternura y claridad, nos invita a reflexionar sobre nuestra propia existencia y a recordar que, como lectores, también somos capaces de exponer nuestra alma ante la poesía. Con cada poema, Mayte se nos presenta no solo como poeta, sino como alguien que ha aprendido a dialogar con su verdad y a compartirla sin reservas.

2  
Despedida

Ahora quisiera despedirme recitando algunos de los poemas de Maite Anidos, y en los que se puede apreciar en ellos un delicado equilibrio entre la observación íntima y la reflexión profunda, ambas características que reflejan una mirada filosófica y sensible.

**A Santiago**

Este poema expresa una conexión casi espiritual con la ciudad de Santiago, representada como un ente vivo que guarda recuerdos y secretos de quienes la recorren. La voz lírica encuentra en sus calles un interlocutor, casi como si Santiago fuera un viejo amigo o confidente. Los versos “Soy ave libre, pero tu cautiverio quiero” evocan la paradoja entre la libertad personal y el anhelo de pertenencia, sugiriendo una relación de amor nostálgico. Las imágenes de la lluvia en las piedras y la Catedral realzan la esencia de la ciudad, simbolizando la bendición y el peso del pasado, una dualidad entre el deseo de partida y la imposibilidad de desprenderse de este lugar único.

**A SANTIAGO**

Me adentro en tus calles, creo que te escucho.  
¿Hablas?  
¿Qué intentas decirme con lejanos susurros?  
Será que recuerdas a tu fiel peregrina,  
los secretos ardientes con tu complicidad.  
Santiago querido, querido Santiago,  
estaraé lejos. ¿Cómo calmaré mi ansiedad?

Es hora del retorno, y de tomar el vuelo.  
¿Callas?  
Soy ave libre, pero tu cautiverio quiero.  
Llanto es la lluvia sobre calles empedradas,  
lágrimas en el Campus, Alameda y Catedral.  
Santiago querido, querido Santiago,  
bendíceme en mi nuevo andar.

## **A Cantabria**

Aquí, Cantabria se personifica como una figura mágica, una “meiga” con poderes de atracción que hechiza a la voz poética. El poema dibuja paisajes vívidos —los picos de Potes, los valles de Liébana— que no solo resaltan su belleza física, sino también los recuerdos emocionales que allí residen. La repetición de “¡Cómo olvidarte!” subraya la intensidad de la nostalgia y la profundidad del vínculo. La referencia a aves sugiere libertad y conexión con el paisaje, como si la poeta misma quisiera elevarse para abarcar el “imperio” de Cantabria en toda su grandeza. Este poema es un homenaje a una tierra que atrapa, tanto por su naturaleza como por sus vivencias compartidas.

## **A CANTABRIA**

Meiga te puedo llamar.  
Hipnosis y hechizo,  
me exalto al verte.  
Altos picos de Potes,  
verde valle de Liébana,  
cornisa frente al mar.

¡Cómo no recordarte!

Caudal de amistad y amor,  
huellas inolvidables  
es tu entorno en mi memoria.  
Quisiera ser un ave alpina  
o gaviotas travaiesas, y  
sobrevolar tu imperio.

¡Cómo olvidarte!

## **Morriña**

Este poema destila un sentido de pérdida y melancolía, explorando los ecos de la infancia y los vínculos familiares que resuenan en el presente. La madre y el padre de la poeta se evocan en los recuerdos cotidianos de la playa y la casa, en gestos íntimos que reflejan el paso del tiempo y la persistencia de la memoria. Los paisajes de Valdoviño sirven de escenario para una narrativa personal de conexión y despedida, con el mar simbolizando tanto la continuidad de la vida como la inevitabilidad del cambio. La nostalgia de la autora queda impregnada en cada rincón de este poema, que es un tributo a aquellos lugares y momentos que, aunque pasajeros, se vuelven eternos en nuestra memoria.

## **MORRIÑA**

Amanece.  
Tomo un café en la cocina.  
El litoral es hermosa vista  
desde el ventanal.  
Siluetas diminutas en las dunas.  
Un ave sobrevuela La Frouxeira,  
invitándome a recordar.

Añoranzas pasadas.  
Hay vacíos que duelen.  
Miro el sofá donde mi padre leía.  
Mi madre, con andar sigilosa,  
busca su fantasma para conversar.  
Le sirvo siempre en dos vasos.  
Es feliz en su plática singular.

Nostalgia de infancia sobreviene.  
Jugando en la playa, bajando hacia el mar,  
recogiendo caracolas.  
Arquitectos en la arena,  
subiendo sudorosos el camino.  
Idilios del estío,  
amor de pubertad.

No todo era apacible y sereno.  
Mudable es el océano  
el viento puede ser perverso.  
Naufragios y lamentos por su voracidad  
golpeaban la calma, en verano o invierno,  
alterando la paz y la tranquilidad.

Hoy miro a mi madre, su mella percibo.  
Es el tiempo y su crueldad.  
Cada cual, con su pasaje.  
Su playa es sencilla, a él, en el cielo.  
Somos su orilla y amparo  
mi hermano, Piedra y roca,  
yo. Arena y mar.

Los años seguirán pasando.  
Sobrevendrán ausencias.  
Los recuerdos son como la marea,  
entre olas que vienen y van.  
Es un total privilegio tenerte Valdoviño.  
Termino el café, salgo a caminar.